

El primer elixir para la tos en América

Cuenta la leyenda que alrededor del año 1,020 un hombre de tez blanca, barbado y con cabellos rubios fue nombrado gran sacerdote y semidios por los toltecas en la ciudad de Tollan hoy Tula, tenía fama de ser muy culto y gran conocedor de la astronomía, navegación, agricultura, orfebrería y otras ciencias, como mandamás del reino tenía permiso de hacer algunas cosas prohibidas para el común de los habitantes incluyendo a su hermano Tezcatlipoca que le caía muy gordo, podía hasta estacionar sus tamemes en donde le diera la gana y circulaba en el valle de México todos los días de la semana. Se dice que no le gustaban los sacrificios humanos y solo autorizaba una extirpación de corazón si era necesario para un trasplante en las primeras clínicas del ISSSTE, no acostumbraba salir mucho y cuando lo hacía era para alguna inauguración de una pirámide y solo para quedar bien con el líder del SINCONPIR (Sindicato de constructores de pirámides), que era muy influyente en esta época, muy parecido a los que se fundaron en México 900 años después.

Se hizo un referéndum para ponerle un nombre digno de su categoría y tuvieron muchas propuestas, el Hippie de oriente, el todopoderoso barbón, el gringo viajero, el güero sabio, el lucero de la tarde, Venus, etc., pero al final decidieron uno más propio de su cultura y época y lo llamaron la serpiente con plumas de

quetzal, entiéndase Quetzalcóatl. Ya con este nombre se convirtió en el dios más importante de la ahora llamada Mesoamérica.

Resulta que un día llegó hasta su oficina el chamán Temachtiani egresado de la UCLA (Universidad de chamanes ladinos autóctonos) muy conocido por su espíritu investigador para presentarle un producto innovador, lo recibió el secretario particular del monarca el Licenciado Polvoniotzin al que le pidió audiencia con el gran Teuctli (señor), éste fue por autorización y le dijo Quetzalcóatl que solo lo dejaría pasar si lo acompañaba su hija Yolotzin (corazoncito), conocida como la flor más bella del ejido, accedió el chamán y se hizo acompañar de la chamaca que llegó con una minicueitl muy colorida y dejando ver una muy buena porción de muslo color canela, venía peinada con unas trenzas hermosas que caían sobre su muy ajustado huipilli y tenía entre sus manos una vasija de obsidiana con un líquido claro que presentó al gran señor que no la dejaba de mirar y que empezó a presentar sudoración profusa y taquicardias, después de un suspiro profundo preguntó al Chamán qué era esa atl (agua), a lo que contestó que era un producto de investigación patrocinado por el laboratorio Baller que prometía ser famoso en todo el mundo ya fuera este redondo o plano. Explicó que vió en una ocasión en su jardín a un ratón hacer un agujero a un maguey (metl) traído del que en el futuro llamarían estado de Jalisco y después de succionar la savia o aguamiel de la planta, se paró en dos patas, se limpió los bigotes y empezó a decir cosas muy feas de las mamás de todos los gatos aunque todavía no se conocían por estas tierras porque no habían llegado de Europa, explicó el científico local que extrajo el jugo de varias plantas y al probarlo era dulce y agradable pero que si lo dejaba varios días sin refrigerar

se fermentaba, olía horrible y sabía peor, aunque tenía efectos muy agradables, se ponía uno muy contento, le daba por cantar y bailar, abrazaba a todo mundo y hasta le salía a uno lo valiente y desinhibido, se puso entonces a quitarle el olor y el sabor desagradable con frutas y miel y resultó el primer curado de tuna de la historia. Hoy, dijo al señor, queremos que nos haga el favor de degustarlo para obtener su autorización y poder producirlo a nivel industrial, el monarca se hizo acercar a Yolotzin con la vasija y cuando la muchacha se pasó la lengua por los labios coquetamente el monarca puso los ojos en blanco y se mordió el labio inferior, probó aquella atl fuerte e inmediatamente el chamán le preguntó qué le parecía, contestó que estaba como para comérsela con todo y trenzas pero se le aclaró que se refería a la bebida y no a la muchacha, la encuentro sabrosa dijo, pero ha sido muy poca la muestra, le sirvieron varias más, fue tal la borrachera de Quetzalcóatl que hizo desmanes y el más grande de los ridículos por lo que al otro día se sintió muy avergonzado, autorizó de inmediato la producción de la bebida pero con la condición de que se la ofrecieran a Mayáhuel (joven y bella diosa propietaria del maguey o agave) y se le pusiera una etiqueta que dijera que era un producto para uso exclusivo medicinal y específicamente para curar la tos, porque si no, la COFEPRIS no lo certificaría porque andaba muy estricta en ese momento. Se autorizó cuando se le agregó ambroxol y té de gordolobo recomendado por la tía Trina y efectivamente funcionó en caso de una pulmonía cuata, tosferina, covid 1020 o algunos otros padecimientos respiratorios, pero fue para lo último que fue buscada porque por lo regular eran indígenas sin tos los que consumieron con mucho deleite el llamado octli, para los conocedores, pulque. Más adelante se discontinuaron los mucolíticos

agregados y le ordenaron al laboratorio local que inventara el Benzonatato con fórmula $C_{30}H_{53}NO_{11}$ como antitusígeno para dejar a la COFEPRIS satisfecha y se autorizara su uso con fines recreativos.

Dr. Hector Antonio López Méndez